

PENSAMIENTO E HISTORIA*

Rosa Belvedresi

A la memoria de Ezequiel de Olaso

La reiterada afirmación de Collingwood: "toda historia es la historia del pensamiento" exige clarificación pues "pensamiento" es en Collingwood un término técnico, que debe ser entendido en el contexto de su concepción de la mente y de la conciencia. La historia como la verdadera ciencia de la naturaleza humana se ocupa de lo que es eminentemente humano; esto es, la mente, que sólo puede ser abordada con métodos históricos y que no puede ser definida por las ciencias naturales ni puede reducirse a un fenómeno corporal¹.

En los textos dedicados a la filosofía de la historia el concepto de pensamiento, a pesar de su papel central para distinguir a la historia científica de la pseudo-historia, permanece indefinido o definido oscuramente, así se dice que el pensamiento en su mediación es el objeto de la historia, en cuanto es aquello que puede ser re-actualizado, a su vez el pensamiento es opuesto al mero flujo de sensaciones que constituyen sólo el nivel psíquico de la experiencia. Resulta obvio que Collingwood intenta despegar su teoría de la re-actualización de las dificultades que afectan a las tesis comprensivistas de naturaleza diltheyana (donde comprender se define como "revivirla vivencia"²). El historiador re-actualiza pensamientos, no revive vivencias, por ende, no se funde con el objeto de estudio en una intermediación mediúmnica ni requiere ninguna habilidad psíquica particular para determinar cuales fueron las experiencias originales. Que la historia consista en re-actualizar significa, inicialmente, que se ocupa de comprender la acción del sujeto histórico como una acción que potencialmente podría ser la de cualquier otro en la misma situación, con los mismos objetivos en vista, con el mismo sistema de valores, etc.. En este sentido, la re-actualización muestra la acción realizada como una razonable, esto es, inteligible.

Sin embargo, para que las afirmaciones anteriores sean explicativas hace falta dejar en claro que involucra el concepto de pensamiento, esto es: cómo se relaciona con el "nivel psíquico de la experiencia" por un lado y con la conciencia, por el otro. ¿Quiere decir Collingwood que el historiador se ocupa de estudiar sólo aquello de lo que los actores son conscientes (entendiéndose con ello que son "reflexivamente conscientes")?. A su vez, resulta claro que quienes poseen pensamientos son actores individuales, ¿quiere esto decir que el historiador no puede dar cuenta de fenómenos despersonalizados como por ejemplo, las fluctuaciones en el índice matrimonios o el

comportamiento del electorado?. Por si para Collingwood existe una disciplina histórica que reemplaza a la metafísica tradicional y que está interesada en el estudio de las presuposiciones absolutas, ¿cómo puede considerarse histórica a una disciplina que estudia una forma de pensamiento que no es el "interior" de una acción, como parece ser el caso de las presuposiciones absolutas?

Para responder a estas cuestiones hace falta apelar a textos que no constituyen explícitamente reflexiones acerca de la historia pero que contienen precisiones pertinentes a nuestro propósito. Las tesis de Collingwood que algunos intérpretes consideran su filosofía de la mente pueden resultarnos útiles para transformar la expresión "toda historia es la historia del pensamiento" en un hipótesis del trabajo historiográfico.

Mente, conciencia y pensamiento: algunas definiciones

Collingwood elaboró una compleja teoría de la mente, tal como se muestra en *The Principles of Art* (1938) y *The New Leviathan* (1942).

En el primero, la preocupación de Collingwood elaborar una teoría del arte que permita definir que debe entenderse por "obra de arte", siendo necesario dar cuenta del papel que la emoción, la imaginación y funciones afines juegan en el goce estático del espectador así como en la actividad creadora del artista³. *The New Leviathan* puede considerarse en gran medida el testamento político de Collingwood, escrito durante la Segunda Guerra Mundial brinda un análisis de los enemigos que atacan (y han atacado) el crecimiento de la 'civilización' y también se propone como una reflexión acerca del desarrollo de la 'mente europea'. En uno y otro, Collingwood consideró necesario enumerar y caracterizar las funciones de la mente como paso previo para resolver las cuestiones que cada texto planteaba.

La 'mente' [mind] es entendida como aquello que representa lo propiamente humano, en términos de Collingwood, aquello que no puede reducirse a un fenómeno natural, la mente es personal pues todo hombre la posee y es a la vez esto último en dos sentidos: en primer, lugar, porque es influenciada interacción con otros; en segundo lugar, porque se objetiva en instituciones sociales⁴. La mente es compleja y está organizada en niveles según qué funciones mentales operen, estos niveles van desde las experiencias más simples hasta los procesos de pensamiento más elevados. En un primer nivel, que todavía no es conciencia, Collingwood ubica los *feelings* (compuestos de emoción y sensación), sobre este nivel precario se asienta el pensamiento que toma a los *feelings* por objeto (*pensamiento de primer orden*), que constituyen el *primer nivel de conciencia*. El pensamiento, a su vez, puede transformarse el mismo en objeto de un pensamiento de nivel más elevado (*el pensamiento en su función secundaria*), que es una actividad

criteriológica y (en cuanto pensamiento sobre pensamiento) reflexiva, este constituye el *segundo nivel de conciencia* (que Collingwood denomina también intelecto). A partir de aquí se estratifican las formas de conciencia que contienen el deseo, la decisión, la decisión racional y la actividad de pensamiento racional o razón (teórica y práctica)⁵.

A quienes han entendido que la tesis de la re-actualización comprometía a Collingwood con un concepto de conciencia reflexiva no siempre disponible en (as acciones concretas de agentes históricos, puede responderse que hay una forma de conciencia (la conciencia de primer orden), en realidad la conciencia en su sentido propio, que no es reflexiva, sobre la que se basa el intelecto que ya no es conciencia en este sentido primario sino conciencia reflexiva. Pero Collingwood nunca consideró que éstas fueran formas separadas sin ninguna relación entre ellas, mas bien lo contrario; cada nivel se asienta en el otro en cuanto es, en verdad, una transformación del nivel anterior, algún elemento del cual siempre se mantiene en las formas superiores. Esto es lo que se implica en la ley que Collingwood denominó "de los sobrevivientes primitivos" [Law of Primitive Survivals]: "*Cuando A es modificado en B, el elemento de A en su estado primitivo e inmodificado sobrevive en cualquier ejemplo de B, junto con la función de B que es la forma modificada de A*" (N L, 9.51); "por ejemplo, sea A conciencia y B conciencia de segundo orden reflexión, y supóngase que la reflexión es una modificación de la conciencia. A menos que un hombre que reflexiona tuviese en sí un sobreviviente primitivo de la mera conciencia, no tendría nada sobre lo que reflexionar, y no reflexionaría" (NL, 9.54)⁶.

Considero que queda claro que el concepto de pensamiento no puede definirse por sí mismo ya que no está aislado sino que ocupa un lugar en la organización de la vida mental, lugar que, a su vez, está fuertemente relacionado con las otras funciones mentales, centralmente la conciencia y la razón.

Lo que no se debe perder de vista es que debemos elucidar cuál es la tarea del historiador cuando se dice que debe re-actualizar los pensamientos pasados. ¿Qué conclusiones estamos en condiciones de extraer hasta ahora?:

i) pensamiento y conciencia pueden entenderse como sinónimos, ambos se refieren a la función mental, primaria, por la cual dirigimos nuestra atención a algo (un feeling) del cual nos volvemos conscientes, es decir, podemos pensar sobre él. Si la re-actualización tiene que ver con este concepto de pensamiento, lo reactualizable parece ser bastante amplio y al decir que el historiador re-actualiza aquello de lo que los agentes históricos son conscientes no se está diciendo mucho más que el historiador puede reactualizar todos sus pensamientos (por cuanto pensamiento y conciencia son sinónimos).

ii) si pensamiento se entiende en el sentido de "pensamiento racional" la esfera de

lo re-actualizable se restringe a aquello que el agente tiene razones para pensar, dejando afuera lo irracional (apetitos, pasiones y deseos). Lo re-actualizable será aquello que cae dentro de la Orbita de la elección racional.

Si i) es el caso, la historia no se ocuparía de lo inconsciente, pues, por definición, no puede haber pensamiento inconsciente. Pero entonces, la metafísica, que es la disciplina histórica que estudia as presuposiciones absolutas, o bien no es una disciplina histórica (porque no re-actualiza su objeto) o bien la re-actualización no caracteriza a la historia como conocimiento científico (pues habría disciplinas históricas, como la metafísica, que no la aplican).

Si, en cambio, ii) es el caso, la historia estaría dejando lo irracional en manos de otras ciencias, con lo cual se desprendería de cuestiones que han sido tradicionalmente objeto de las disciplinas históricas, tales como el estallido de guerras y revoluciones, el desarrollo progresivo de as sociedades, la modificación de as formas de gobierno, etc. Otra vez, peligraría el status histórico de la metafísica, porque difícilmente las presuposiciones absolutas puedan considerarse el resultado de una elección racional, toda vez que no somos conscientes de que están implicadas en nuestros modos de pensar⁷.

A esto puede agregársele una nueva dificultad. "Pensamiento" se refiere tanto a la *actividad* de pensar como al *contenido* del pensar. En el primer sentido, se re-actualizarla una actividad (lo que, por lo demás, parece tener que ver con la significación misma de la expresión to re-enact). Si en cambio, se entiende en el segundo sentido, lo que se re-actualiza es el contenido del acto de pensar, en cuyo caso bien podríamos re-actualizar feelings, en la medida en que ellos son objeto del pensamiento en su forma primaria. Esta segunda interpretación fue explícita y reiteradamente rechazada por Collingwood al negar a los *feelings* cualquier posibilidad de ser re-actualizados. En general, Collingwood ha negado que pueda establecerse la distinción entre el acto y el contenido del pensamiento, básicamente porque en cuanto la mente se define por lo que hace, lo único que puede estudiarse son sus actos. De ahí que la ciencia de la naturaleza humana sea la historia cuanto "es el conocimiento de lo que la mente ha hecho en el pasado" (1H, 218); "cualquier estudio de la mente es el estudio de sus actividades", (1H, 221)⁸.

Sabemos que la conciencia se organiza en niveles, por ende, hace falta aclarar a que nivel de conciencia nos estamos refiriendo cuando intentamos del imitar el alcance del concepto de pensamiento. Quienes han optado por una lectura estrecha del mismo, entienden que solo hay pensamiento en el nivel de la conciencia racional. Tal ha sido el caso de autores como Walsh y Hayden White: "cuando él dijo que toda historia es la historia del pensamiento, quería decir que se interesaba propiamente por operaciones intelectuales"⁹ (recuérdese que para Collingwood el intelecto es una forma más

elaborada de pensamiento). Por su parte, leemos en la reseña que White hizo del libro de Donagan: "el historiador [...] tenía su propio ámbito especial en el estudio de procesos de *pensamientos específicos, racionales* los que un agente histórico ejecuta sus planes de un modo particular"¹⁰.

Insisto en que para Collingwood la conciencia, sin más, define a un nivel elemental de la vida mental, por eso es que señala, por ejemplo: "la conciencia es la raíz del conocimiento, pero *no* es conocimiento. El conocimiento es una forma altamente especializada de conciencia que contiene muchos elementos que no están presentes en la simple conciencia (NL, 4.3, cursivas mías); y también "para saber algo no sólo debo estar consciente, *debo reflexionar* sobre esa conciencia. Llamo a esta reflexión sobre la simple conciencia *Conciencia de segundo-orden*. Hasta que la Conciencia sea hecha objeto de reflexión *no puede haber conocimiento*, porque no hay conocimiento sin, primero, realización de ciertas operaciones especializadas de pensamiento y, segundo, la conciencia de estas operaciones como habiendo sido realmente realizadas: lo que es una conciencia de segundo-orden" (NL, 4.31). El conocimiento es, entonces, conciencia reflexiva, aunque en el lenguaje cotidiano solemos equiparar "ser consciente" con "saber"¹¹; otra vez, me parece importante señalar que al decir que se re-actualiza el pensamiento del que los agentes históricos son conscientes, no queda claro que estemos empleando el término "pensamiento" en su sentido estrecho como sinónimo de conciencia reflexiva. Si esto último fuera el caso: tendríamos problemas para defender a la metafísica como ciencia histórica, pues su objeto de estudio son esas presuposiciones absolutas que son aquellas suposiciones implicadas en un proceso de preguntas y respuestas, sobre las que no pueden formularse pregunta alguna, pero que son presupuestas por todas las preguntas que se formulen: "una presuposición absoluta es una que se establece, relativamente a todas las preguntas con las que esta relacionada, como una presuposición, nunca como una respuesta" (EM, p.51). El que esas presuposiciones absolutas no sean conscientes se sigue del hecho de que no son proposiciones y que por ende "nunca son propuestas [en el sentido de conscientemente asentadas] en absoluto" (EM; 33; véase la nota al cap. V en la p. 48).

El campo de lo re-actualizable

Se ha visto que el pensamiento cubre toda vida de la conciencia, Collingwood ha dicho también que todo pensamiento es una actividad criteriológica, que se realiza en la conciencia de que se ajusta a los patrones que ella misma se fija (PA, 157). Parece entonces, que todo pensamiento involucra a su vez una forma de conciencia superior, a saber, la conciencia acerca de la corrección del pensamiento, lo que Collingwood llamó pensamiento en su forma secundaria. Ahora bien, al pensamiento sobre pensamiento se

lo denomina reflexión, por ende, todo pensamiento, a partir de su forma secundaria será entonces pensamiento reflexivo: "una actividad reflexiva es aquella en la que sabemos que estamos tratando de hacer, de modo que cuando se hace sabemos lo que hemos hecho al ver que se conforma a los standards o criterios que eran nuestra concepción inicial de el" (IH, 308). Por lo tanto, todo acto de conciencia a partir del segundo nivel sería un acto de conciencia reflexiva.

Cuando Collingwood analiza de que se ocupa la historia¹² señala que la historia no puede ocuparse del "mero objeto de experiencia" (*feeling*) ni tampoco de la experiencia como aquel toque constituiría la conciencia de primer nivel: "sus detalles particulares y sus características generales pueden ser estudiados por el pensamiento; pero el pensamiento que lo estudia encuentra en el un mero objeto de estudio, que para ser estudiado no necesita ser, y en realidad no puede ser, reactualizado al pensar sobre el", (IH, 302). Lo único que puede reactualizarse son los actos de pensamientos, y ellos no en su inmediatez (que incluye su trasfondo de *feelings* y pensamientos de primer nivel¹³) sino "aquello que puede ser compartido con otros actos de pensamiento" (IH, 303), aquello que ha denominado "el pensamiento en su mediación" (IH, 301).

En un sentido estricto el concepto de pensamiento que, a entender de Collingwood, define al objeto de la historia en cuanto es pasible de re-actualización, tiene como nota característica el que sea una *actividad reflexiva*. A una lectura como esta se han sujetado muchos intérpretes que critican la teoría de Collingwood como intelectualista al optar definir "pensamiento" en un sentido tan estrecho¹⁴.

Esta interpretación resulta contradictoria con otras afirmaciones de Collingwood acerca de la existencia de una "mente colectiva" (IH, 219-220), que no es entendida al modo de un espíritu absoluto sino como la matriz en la que los pensamientos de las conciencias individuales pueden desarrollarse. Las presuposiciones absolutas corren, otra vez, el riesgo de perder el derecho a pertenecer al campo de la historia ya que, por definición, no son el producto de actividades reflexivas y auto-conscientes. Por último, la re-actualización se reducirla a la repetición de un pensamiento original, que en su ocurrencia primera, al ser reflexivo y auto-consciente, contenía ya todo lo que podemos saber de el; la labor del historiador perdería entonces la posibilidad de ser crítica y de enjuiciar los pensamientos que estudia que parecía implicarse en las referencias en *The Principles of Art* a la "conciencia corrompida" como aquella que no puede reconocer acabadamente su objeto, y a la "represión" como el lado negativo de la atención en *The New Leviathan*¹⁵. El propio Collingwood abona estas contradicciones cuando dice: "para que cualquier acto particular de pensamiento se vuelva objeto de la historia, debe ser un acto no sólo de pensamiento sino de pensamiento reflexivo, esto es, uno que se realiza en la conciencia de que esta siendo realizado, y se constituye en lo que es por esa

conciencia" (IH, 308)¹⁶.

Según Dray¹⁷, Collingwood estaría usando el término "reflexivo" en un sentido amplio que sólo significa "pensamiento sobre pensamiento", en cuyo caso, el pensamiento sobre el pensamiento perceptual (es decir aquel con el que se inicia el segundo nivel de conciencia) sería también pensamiento reflexivo. En este contexto y como lo señalé antes, todo pensamiento es, para Collingwood, reflexivo e implica el reconocimiento del yo y su distinción de lo que no es yo. Sigue Dray: "el pensamiento del agente en cuya acción el historiador está interesado siempre será reflexivo porque tendrá por su 'objeto' no la experiencia inmediata, sino el pensamiento irreflexivo del propio agente- esto es, lo que percibe"¹⁸. La lectura de Dray resulta interesante y es coherente con las otras tesis de Collingwood pero, como Dray mismo reconoce, Collingwood no fue muy cuidadoso al usar el término "reflexivo", pues a veces tiene un uso "técnico" (como pensamiento sobre pensamiento, que es el que sustenta la interpretación de Dray) y otras un uso "familiar" como cuando se define como el "tener *un plan o idea* del acto que concebimos en nuestro pensamiento antes de realizar el acto mismo" (IH, 309, cursivas mías). En este sentido familiar el término "reflexivo" compromete a Collingwood con una teoría intelectualista e individualista de la historia.

La única salida de esta dificultad hermenéutica sería apelar a la filosofía de la mente de Collingwood y entender que, a pesar del uso ambiguo que a veces ha hecho del término "reflexivo", la organización de la vida mental que él mismo ha admitido permite entender "reflexivo" de modo que cubra casi todo el campo del pensamiento se extendería entonces a partir del, y sin incluir al, primer nivel de conciencia (aquel que piensa sobre feelings). Toda forma de pensamiento superior a la conciencia de primer orden, será pensamiento reflexivo", en cuanto es pensamiento sobre pensamiento. Esta interpretación permite afirmar no sólo que los feelings son no re-actualizables (como Collingwood a señalo reiteradamente) sino que también la conciencia de primer nivel es no re-actualizable, pues no es reflexiva¹⁹.

No considero posible incluir a las presuposiciones absolutas dentro del campo de lo re-actualizable porque no son pensamiento reflexivo: los agentes históricos usualmente no piensan sobre ellas. Creo, sin embargo que para que la re-actualización sea exitosa debemos reconstruir las presuposiciones que los agentes asumían implícitamente, estas presuposiciones, ahora conscientemente asumidas por el historiador, conformarían parte del contexto que el pensamiento original necesita para ser re-actualizado; es decir, volverían inteligibles.

Referencias

1. Collingwood, R.G.: *An Essay on Metaphysics* (EM), Oxford, Clarendon Press, 1940.

2. Collingwood, R.G.: *Religion and Philosophy* (R.Ph) [1916], Bristol, Thoemmes Press, 1994, *The Idea of History* (H) [1946], Oxford, Oxford University Press. Revised Edition by. van der Dussen; (trad. española: México, F.C.E. 1982, trad. E. O'Gorman y J. Hernández Campos).
3. Collingwood, R.G.: *The New Leviathan* (N [1942], Oxford, Clarendon Press, 1992; Revised Edition by D. Boucher.
4. Donagan, A.: *The Later Philosophy of R.G. Collingwood*, Oxford, Clarendon Press, 1962.
5. Dray, C. Collingwood on *Reflective Thought*; *The Journal of Philosophy*, (1960), LVII, 5, pp,157.162.
6. Dussen, W.). van der: *History as a Science: The Philosophy of R. C. Collingwood*, The Hague, Nijhoff, 1981.
7. Ricoeur, P.; *Temps et récit. Tomo III. Le temps raconté*, II.3: "Sous le signe du Meme: la 'reffectation' du passé dans le present", pp.206-212; Paris, Ed. du Seuil, 1985,
8. Walsh, W. H.: *Introducción a la filosofía de la historia*, Mexico, Siglo XXI 1978.
9. White, H.: *The Later Philosophy of R.G. Collingwood (Review Essay)*,. *History and Theory*, (1965), IV, 2, pp. 244-252.

Notas

* Este trabajo es parte del informe presentado al CONICET. Algunas de las ideas aquí expuestas han sido discutidas en el marco del proyecto UBACYT de investigación: "El sentido de la comprensión histórica" que dirige el prof. Dr. Daniel Brauer.

1. "...la mente es lo que hace" (R.Ph. 34) por eso solo se puede estudiar históricamente, veanse también NL, 9.2; IH, 218, 221, que se citan más adelante.
2. Por lo que la ciencia base para el estudio de la naturaleza humana resulta ser la psicología, que Collingwood siempre entendió como una ciencia del feeling y nunca del pensamiento declara al final del libro I: "No sabemos que es la imaginación. No sabemos que es la emoción. Y no sabemos cuál es la naturaleza de la conexión entre ellas, como se describe al decir que la imaginación expresa emoción. Estos problemas deben tratarse ampliando nuestra perspectiva, tan lejos como podamos, hasta cubrir las características generales de la experiencia como todo", PA, 152.
4. *The New Leviathan* es el estudio de la mente europea en cuanto objetivada en las instituciones sociales características de la etapa de la historia humana conocida como 'civilización'. Al pasar señalo que este estudio de un 'objeto' colectivo parece contraponerse a una perspectiva individualista^a, a la que algunos (fundamentalmente a partir la interpretación de A. Donagan) han entendido que Collingwood queda comprometido.
5. Por razones de espacio, no se incluyen aquí las citas en las que se explicitan esta estratificación; véase PA, caps. VIII-XI; y NL, cap. III-XIV.
6. Véase Donagan, *The Later Philosophy*, y: PA, 232-3,
7. Y además, a este respecto, la imputación de individualismo metodológico sería inevitable.
8. Véase NL, 9.2 "como un devoto del método histórico' todo lo que quiero saber acerca de la mente es lo que ha hecho en ciertas ocasiones definidas".

9. Walsh, Introducción a la filosofía de la historia, p.54, También: "Collingwood se proponía limitar la historia al pensamiento propiamente dicho", p.65, .cursivas mías.
10. White, H.: The Later Philosophy of R. G. Collingwood (Review Essay), p.250.
11. La gente dice con frecuencia 'soy consciente del o 'estoy consciente que' cuando quieren decir 'yo se'" (NL, 4.29).
12. The Subject-Matter of History', IH, 302-15.
13. "la inmediatez del pensamiento no solo consiste en su contexto de emociones [...] sino en su contexto de otros pensamientos", IH, 298,
14. Vease Van der Dussen; History as a Science: The Philosophy of R.C. Collingwood, pp.83-b para un sumario de las principales críticas.
15. Véanse PA, pp.217-19 y NL, 5.87.
16. La historia, entonces, se ocupa de actos de pensamiento que se realizan "a propósito", tal como se ejemplifica en 12, historia de la política, de la guerra o de la economía.
17. Dray, 'Collingwood on Reflective Thought', p.161.
18. Dray, p. 161.
19. Como señala Ricoeur: "el termino 'pensamiento' debe tomarse en una extensión mayor que la de pensamiento racional; cubre todo el campo de as intenciones y las motivaciones", Ricoeur, P.: Temps et récit, T. III p. 208.